

LA NECESIDAD DE APRENDER A VIVIR

Temario Cámara Pública

«Combinar estados interiores con acontecimientos exteriores en forma correcta, es saber vivir inteligentemente».

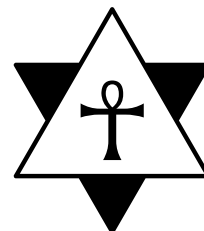
«Cualquier evento, inteligentemente vivenciado, exige su correspondiente estado interior específico. Empero desafortunadamente, las gentes cuando revisan su vida, piensan que ésta en sí misma está constituida exclusivamente por eventos exteriores».

«No importa, ciertamente, cuán hermosos sean los acontecimientos externos de la vida; si no nos encontramos en tales momentos con el estado interior apropiado, los mejores eventos pueden parecernos monótonos, cansoes, o simplemente aburridores».

Samael Aun Weor



AUM TAT SAT TAN PAN PAZ



<http://www.gnosis.ga>

SABIDURÍA, AMOR, PODER

Venerable Maestro Samael Aun Weor
Buddha Maitreya Kalki Avatara de la Nueva Era de Acuario

INTRODUCCIÓN:

Nosotros estamos viviendo en este mundo por algún motivo, para algo, por algún factor especial. Obviamente, en nosotros hay mucho que debemos ver, estudiar y comprender, si es que anhelamos saber algo sobre nosotros mismos, sobre nuestra propia vida. Trágica es la existencia de aquél que muere sin haber conocido el motivo de su vida.

Cada uno de nosotros debe descubrir, por sí mismo, el sentido de su propia vida, aquello que lo mantiene prisionero en la cárcel del dolor. Ostensiblemente, hay en cada uno de nosotros algo que nos amarga la vida, y contra lo cual necesitamos luchar firmemente.

No es indispensable que continuemos en desgracia; es impostergable reducir a polvareda cósmica eso que nos hace tan débiles e infelices.

De nada sirve engréirnos con títulos, honores, diplomas, dinero, vano racionalismo subjetivo, consabidas virtudes, etc., etc., etc. No debemos olvidar jamás que la hipocresía y las tonterías y vanidades de la falsa personalidad, hacen de nosotros gentes torpes, rancias, retardatarias, reaccionarias, incapaces para ver lo nuevo.

La vida práctica como escuela, es formidable, pero tomarla como un fin en sí misma, es manifiestamente absurdo.

Quienes toman la vida como un fin en sí misma, tal como se vive diariamente, no han comprendido la necesidad de trabajar sobre sí mismos para lograr una transformación radical.

Desgraciadamente, las gentes viven mecánicamente, nunca han oído decir algo sobre el trabajo interior.

Cambiar es necesario, pero las gentes no saben cómo cambiar; sufren mucho, y ni siquiera saben por qué sufren. Tener dinero no es todo; la vida de muchas personas ricas suele ser verdaderamente trágica.

Estudiemos esta situación más detenidamente (necesitamos saber qué es la vida). Cada cual es libre de opinar como quiera; digan lo que digan, ciertamente nadie sabe nada; la vida resulta un problema que ninguno entiende.

Combinar estados interiores con acontecimientos exteriores en forma correcta, es saber vivir inteligentemente.

Cualquier evento, inteligentemente vivenciado, exige su correspondiente estado interior específico. Empero desafortunadamente, las gentes cuando revisan su vida, piensan que ésta en sí misma está constituida exclusivamente por eventos exteriores.

¡Pobres gentes!, piensan que si tal o cual acontecimiento no les hubiese sucedido, su vida habría sido mejor; suponen que la mala suerte les salió al encuentro, y que perdieron la oportunidad de ser felices. Y lamentan lo perdido, lloran lo que despreciaron, gimen

A.G.E.A.C.A.C.

recordando los viejos tropiezos y calamidades. No quieren darse cuenta las gentes de que vegetar no es vivir, y que la capacidad para existir conscientemente, depende de la calidad de los estados interiores del alma.

No importa, ciertamente, cuán hermosos sean los acontecimientos externos de la vida; si no nos encontramos en tales momentos con el estado interior apropiado, los mejores eventos pueden parecernos monótonos, cansoes, o simplemente aburridores.

Alguien aguarda con ansiedad la fiesta de su boda, y cuando llega, es un acontecimiento; más podría suceder que se estuviese tan preocupado en el momento preciso del evento, que realmente no gustase, que no se encontrase en ello ningún deleite, y que todo aquello se tornara tan árido y frío como un protocolo.

La experiencia nos ha enseñado que no todas las personas que asisten a un banquete o a un baile, gozan de verdad. Nunca falta un aburrido en el mejor de los festejos, y las piezas más deliciosas alegran a unos y hacen llorar a otros.

Muy raras son las personas que saben combinar, conscientemente, el evento externo con el estado interior apropiado.

Es lamentable que las gentes no sepan vivir conscientemente: lloran cuando deben reír, y ríen cuando deben llorar.

Cualquiera puede formarse una rica cultura intelectual, más son muy pocas las personas que han aprendido a vivir rectamente.

Cuando uno quiere separar los eventos exteriores de los estados interiores de la Conciencia, demuestra concretamente su incapacidad para existir dignamente.

Quienes aprenden a combinar, conscientemente, eventos exteriores y estados interiores, marchan por el camino del éxito.

Samael Aun Weor
"Tratado de Psicología Revolucionaria"

LA NECESIDAD DE APRENDER A VIVIR

Conferencia:

Quien se contenta con el estado en que vive (el necio, el retardatario, el negligente, no sentirá nunca el deseo de verse a sí mismo; se querrá demasiado, y en modo alguno estará dispuesto a revisar su conducta y su, modo de ser.

La vida práctica es el espejo psicológico donde podemos vernos tal cual somos; pero ante todo debemos comprender la necesidad de vernos a sí de cambiar radicalmente; sólo así tendremos ganas de observarnos realmente.

Bueno, comenzaremos nuestra plática de esta noche. Ante todo, mis estimables hermanos, se hace necesario saber vivir; esto es algo que debemos entender.

Cuando platicamos con alguien, éste nos cuenta los diversos sucesos de su vida; nos habla, dijéramos, de acontecimientos, de lo que le sucedió en determinadas épocas de su historia, como si la vida fuera, únicamente una cadena de eventos; no se dan cuenta las gentes, de que además de las circunstancias de la existencia, existen también los estados de Conciencia; la capacidad para vivir se basa, precisamente, en la forma como uno acierta a combinar los estados conscientivos con las circunstancias de la existencia. Puede darse el caso de que una circunstancia que podría haber sido feliz, no lo fue, debido a que no supimos combinar el estado conscientivo con el evento en sí mismo.

Cuando examinamos el mundo en que vivimos, podemos verificar el hecho contundente, claro y definitivo, de que hay personas que deberían ser felices y no lo son. Hemos conocido muchos casos concretos de sujetos que tienen una buena casa, un hermoso carro, una magnífica esposa, preciosos hijos Y dinero suficiente, y sin embargo no son felices; en cambio, hemos podido corroborar el caso de individuos pobres, que están menesterosos posiblemente humildes trabajadores de pico y pala, que ni gozan de una hermosa mansión, ni tienen más dinero que el que se necesita para el diario sustento, ni usan precioso automóvil último modelo, y que sin embargo son felices en sus hogares, con sus hijos pobres pero limpios, aseados, y sus esposas hacendosas y sinceras.

Así, pues, no es el dinero en sí mismo el que puede darnos la felicidad; todo depende de la forma en que uno sepa combinar los estados conscientivos con los sucesos o las circunstancias de la vida práctica. Si alguien colocado en magníficas condiciones no está a la altura de las circunstancias, si no sabe combinar, inteligentemente, los estaños conscientivos con el medio en el que se desenvuelve y vive, incuestionablemente será un desdichado; empero otro, que aunque esté en circunstancias difíciles sabe combinar los hechos de su vida práctica con los estados de Conciencia, logra bienestar, prosperidad, felicidad, etc. Así, pues, que se hace urgente comprender la necesidad de aprender a vivir sabiamente.

Si queremos un cambio definitivo de las circunstancias de la vida, se hace necesario que tal cambio se verifique primero dentro de nosotros mismos; si internamente no modificamos nada, externamente la vida continuará con sus dificultades.

Ante todo es necesario hacernos dueños de sí mismos; mientras uno no sepa gobernarse a sí mismo, tampoco podrá gobernar las circunstancias difíciles de la existencia.

Cuando contemplamos los diversos acontecimientos de la vida, cuando vemos este orden de cosas, podemos evidenciar que las gentes son verdaderas máquinas que no saben vivir; si alguien les insulta, reaccionan furiosas; si alguien les saluda, sonrén dichosas; resulta muy fácil en verdad, para cualquier perverso, jugar con las máquinas humanas; puede hacérseles pasar de la tristeza a la alegría, y viceversa, con sólo decirles unas cuantas palabras. ¡Qué fácil les resulta!, ¿verdad? Basta con que alguien nos insulte para estar reaccionando, basta que alguien nos dé unas palmaditas en el hombro para sonreír contentos; no sabemos gobernarnos a sí mismos, otros nos gobiernan, y eso de hecho es lamentable (somos incapaces).

Es necesario comprender lo que es la mente, y lo que es el sentimiento y el sentimentalismo. Si estudiamos al Ser juiciosamente, veremos que la mente no es el Ser. En la Teosofía se habla mucho del "Cuerpo Mental", las diversas escuelas de pensamiento le citan. No queremos con seto decir que todos los "humanoides" posean ya el vehículo mental; habrá "Manas", como se dice en Sánscrito, o sea, sustancia mental depositada en cada uno de nos, pero eso no es poseer, realmente, el vehículo de la mente. En todo caso la mente, sea que el ser humano posea ya tal vehículo, o que esté comenzando a crearlo, o que aún todavía no lo tenga, no es más que un instrumento de manifestación, pero no es el Ser.

El sentimiento tampoco es el Ser. En un pasado me sentí inclinado a creer que el sentimiento, en sí mismo, correspondía de verdad al Ser; más tarde, después de severos análisis, me he visto en la necesidad de rectificar tal concepto; obviamente, el sentimiento deviene del Cuerpo Astral en los seres humanos. Podría objetárseme diciendo que no todos poseen ese precioso vehículo kedsjano, y en eso sí estamos de acuerdo, más sí existe la emoción, la sustancia correspondiente en cada uno de nos; de hecho, sea que Fe tenga el Vehículo Sideral o no, deviene claro está, eso que se llama "sentimiento".

En su aspecto negativo, el sentimentalismo nos convierte, pues, en entes demasiado negativos, más en sí mismo, el sentimiento no es tampoco el Ser; puede pertenecer al centro emocional, pero no es el Ser.

La mente tiene su centro, el centro intelectual, pero no es el Ser. El centro de la mente, el intelectual, está en el cerebro, eso es obvio, pero no es el Ser. El sentimiento, que corresponde al centro emocional o cerebro emocional, está en la región del Plexo Solar y abarca hasta los centros nerviosos simpáticos y el corazón, pero no es el Ser (el Ser es el ser, y la razón de ser del Ser es el mismo Ser).

¿Por qué hemos de dejarnos llevar por los centros de la máquina?, ¿por qué permitimos que el centro intelectual o el emocional nos controlen?, ¿por qué hemos de ser esclavos de esta maquinaria? Debemos aprender a controlar todos los centros de la máquina." debemos convertirnos en amos, en señores. Hay cinco centros en la máquina, eso es obvio: el

intelectual, que es el primero; el emocional, que es el Segundo; el motor, que es el tercero; el instintivo, que es el cuarto, y el sexual, que es el quinto; más los centros de la máquina no constituyen el Ser; pueden estar al servicio del Ser, pero no son el Ser; así, pues, ni la mente ni el sentimiento son el Ser.

¿Por qué sufren los seres humanos, por qué permiten al pensamiento y al sentimiento que intervengan en las diversas circunstancias, de la vida? Si nos insultan, reaccionamos de inmediato insultando; si hieren nuestro amor propio sufrimos, y hasta nos encolerizamos. Cuando contemplamos todo el panorama de la vida, podemos evidenciar, claramente, de que hemos sido, dijéramos, leños en el océano, debido precisamente a que hemos permitido que en las diversas circunstancias de nuestra existencia, se entrometan siempre la mente y el sentimiento; no le hemos dado oportunidad a la Esencia, al Ser, para que se exprese a través de nosotros; siempre hemos querido resolver las cosas por nuestra cuenta: reaccionamos ante cualquier palabrita dura, ante cualquier problema, ante cualquier dificultad; nos sentimos heridos cuando alguien nos hiere, o contentos cuando cualquiera nos alaba; hemos sido víctimas de todo el mundo, todo el mundo ha jugado con nosotros; hemos sido, dijéramos, leños entre las embravecidas olas del gran océano, no hemos sido dueños de si mismos.

¿Por qué nos preocupamos?, me pregunto y les pregunto a ustedes. "Por los problemas", me dirán. La preocupación, mis caros hermanos, es un hábito de muy mal gusto, de nada sirve, nada resuelve; uno tiene que aprender a vivir de instante en instante, de momento en momento. ¿Por qué ha de preocuparse uno? Así, pues, ante todo no permitir que la mente y los sentimientos se entrometan en las diversas circunstancias de la vida; la Personalidad humana debe volverse tranquila, pasiva; esto implica, de hecho, una tremenda actividad de la Conciencia; esto significa aprender a vivir conscientemente, esto significa poner el basamento para el despertar.

Todos quisieran ver, oír, tocar, palpar las grandes realidades de los mundos superiores; más naturalmente, ¿cómo podrían los dormidos convertirse en experimentadores de las grandes realidades? ¿Cómo Podrían, aquellos que tienen la Conciencia en sueños, ser investigadores de la vida en las regiones supra-sensibles de la Naturaleza y del Cosmos? Si nosotros despertáramos Conciencia, podríamos comprobar el hecho concreto de que el mundo no es tal como lo estamos viendo. Muchas veces he dicho, y os lo vuelvo a repetir, que todas aquéllas maravillas que figuran en el libro aquél de "las mil y una noche", todos esos prodigiosos fenómenos mágicos de la antigua "Arcadía", todos esos milagros de la tierra primigenia, de aquellos tiempos en que "los ríos de agua pura de vida manaban leche y miel", no han concluido, siguen sucediéndose de instante en instante, de momento en momento, aquí y ahora.

Podría objetárseme, que si eso es así, ¿por qué no los vemos?, ¿por qué no presenciamos lo insólito?, ¿por qué no se nos da la posibilidad de experimentar esas maravillas? La respuesta es la siguiente: nadie nos ha prohibido la capacidad de experimentar, nadie nos impide ver y oír lo que acaece a nuestro alrededor; si tales fenómenos no son perceptibles en este momento para nuestros sentidos exteriores, se debe a un solo motivo, y por cierto muy grave: estamos en estado de hipnosis, dormidos, y el sujeto en trance hipnótico, 'se hace incapaz para la percepción de tales fenómenos.

Mucho se ha dicho sobre el abominable "Órgano Kundartiguador", "Órgano" fatal que la Humanidad tuvo en los antiguos tiempos. No se ha perdido del todo; bien sabemos que aún existe un residuo óseo, en la base inferior de la Espina Dorsal; nadie ignora que tal residuo pertenece al abominable "Órgano Kundartiguador", y posee, entre otras cosas, un poder hipnótico formidable; esa corriente hipnótica general, colectiva, es fascinante. Si vemos a alguien, por ejemplo vestido con extravagancia por las calles, no sentimos asombro; decimos, sencillamente: "¡Qué sujeto tan excéntrico!", otro, que vaya con nosotros, dirá: "¡Así está la moda!" El de más allá exclamará: "¡He ahí un Hippie!", y un anciano que base por la "banqueta" de enfrente, se limitará a pensar: "¡Cómo está la gente de la Nueva Ola!"; pero unos y otros están en estado de hipnosis, y eso es todo.

Sometan ustedes a un sujeto cualquiera, X-X a un sueño hipnótico profundo; díganle luego que está en medio del océano, que se desvista porque se va a ahogar, y lo verán ustedes desvestirse; díganle que es un gran cantante, y lo verán ustedes cantando, aunque en realidad de verdad sólo dé alaridos; díganle que se acueste en el suelo, y se acostará; que se pare de cabeza y se parará, porque está en estado de hipnosis.

Hice, hace poco, un viajecito por allá, hasta el Puerto de Vallarta" (México); allí existe, como en Acapulco, un barco para los visitantes; no tuve inconveniente alguno para comprar el pasaje que hubo de llevarme hasta una playa cercana; el trayecto fue ameno, delicioso; navegar en el Pacífico resulta agradable.

Había allí cierto caballero de marras que la hizo de hipnotizador. Cuando resonaron los instrumentos del conjunto, dijo a las gentes que bailaran, y bailaron; que se tomaran de las manos, y todos se tomaron de las manos; a los novios que se besaran (se besaron); lo único que le faltó a aquél hombre, a aquel hipnotizador improvisado, fue decirles que se pararan de cabeza, pero todo lo que él ordenaba se hacía. Era de reírse uno, y de admirarse al mismo tiempo, ver todas las maravillas que hacía el hipnotizador: cómo jugaba con los pasajeros, cómo los hacía reír, cómo los hacía saltar, cómo los hacía dar vueltas, etc., etc., etc. Claro, yo un sujeto que estoy acostumbrado a estar en estado de alerta-percepción, alerta-novedad, me limité, exclusivamente, a ver a esos tontos en estado de hipnosis.

Observen ustedes la propaganda: "¡Compre usted tal remedio infalible contra la tos!". Cada anuncio da órdenes al pueblo hipnotizado para que vaya a tal o cual lugar, para que compre tal o cual jabón, tal o cual perfume; para que visite tal o cual consultorio, etc., etc., etc., y las gentes se mueven bajo las órdenes de los hipnotizadores, los cuales a su vez, están también hipnotizados por otras gentes y por otras multitudes; como las mismas muchedumbres, todos andan en estado de hipnosis, de trance hipnótico.

Cuesta trabajo saber que uno está en estado de hipnosis; si las gentes se lo propusieran, podrían despertar de ese estado tan lamentable, pero desgraciadamente no se lo propone nadie. Cuesta mucho pues, repito, descubrir el estado' de hipnosis en que uno se halla; uno viene a darse cuenta de que existe el hipnotismo, cuando la fuerza hipnótica fluye más rápido, cuando se concentra en determinado lugar, cuando se hace una sesión de hipnotismo; fuera de eso, fuera de tal momento, uno no se da cuenta de que está en estado de hipnosis. Si uno pudiera despertar de ese sueño en que se halla, verá entonces los fenómenos maravillosos que desde el principio del mundo se han sucedido a su alrededor.

Yo conozco fenómenos tan sencillos, que cualquiera puede verlos; son físicos, materiales, están a la vista de todo el mundo y sin embargo las gentes, viéndolos no los ven. Podrían decirme, o preguntar ustedes, y con justa razón (o podrían exigirme, para hablar más claro): "Si eso es así, ¿por qué no nos menciona tan siquiera uno?" Motivos: si yo les mencionara a ustedes cualquiera de esos fenómenos (que son perceptibles a simple vista), los verían de inmediato, más morirían ustedes, porque resulta que todos esos fenómenos, actualmente, que corresponden a fuerzas y prodigios, están celosamente vigilados por ciertos "Elementales" muy fuertes, que al sentirse descubiertos, causarían la muerte de los curiosos, y como no tengo ganas de crearme un Panteón por mi cuenta, me veo en la necesidad de callar. Así pues, hermanos, se hace necesario despertar, si es que se quieren percibir las grandes realidades de la vida; más sólo es posible despertar sabiendo vivir.

¿Como podría despertar alguien que es un juguete de los demás? Si yo les insultara a ustedes en este instante, estoy seguro de que ustedes no me tolerarían, protestarían violentamente, y a lo mejor ustedes se retirarían violentamente. ¡Vean cuán fácil es hacerlos cambiar a ustedes! basta con que yo les diga una palabrita dura, y ya se ponen sonrojados y furiosos; ahora, si quiero halagarlos, me basta con decirles palabritas dulces y ya están contentos; es decir, ustedes son víctimas de las circunstancias, no son dueños de sí mismos, y eso es lamentable, ¿verdad? De manera, hermanos, que el que quiera ser amo de sí mismo, debe empezar por no permitir que la mente y los sentimientos intervengan en los asuntos de la vida práctica.

Claro, seto requiere, como ya lo dije, una tremenda pasividad de la Personalidad y una espantosa actividad de la Conciencia. Precisamente eso es lo que necesitamos: la actividad de la Conciencia. Cuando la Conciencia se vuelve activa, sale de su letargo, y entonces es obvio que viene el despertar.

Ante todo, debemos comenzar por no hacer lo que hacen los demás. Cuando llego a los restaurantes, y voy con toda mi gente, a la hora de la comida puedo evidenciar el hecho de que todos pasan al baño a lavarse las manos. Seré, pues, bastante cochino y sucio, pero yo no paso a lavarme las manos. Cuando se me interroga sobre el por qué, respondo: "Sencillamente por que a mi no me gusta hacer lo que los demás hacen, es decir, no me gusta ser máquina". "¿De manera que si los demás se paran de cabeza, yo también tengo que pararme de cabeza? Si los demás andan en cuatro patas, ¿yo tengo que andar en cuatro patas? ¿Por qué?" ¡No, hermanos!: necesitamos convertirnos en individuos, y eso solamente es posible desegoistizándonos, y no permitiendo que la mente y los sentimientos se entrometan en las diversas circunstancias de la existencia. Cuando entonces comenzamos con este trabajo, cuando aprendemos a volvernos tremendamente pasivos, para darle oportunidad a las grandes actividades de la Conciencia, vemos que todo cambia.

Quiero citarles nada más que un hecho concreto: nos hallábamos en una casa, no importa cuál; uno de los "niños bien" de aquélla casa, andando por ahí, por esas calles del mundo, convertido nada menos que en un Don Juan Tenorio, hizo de las suyas por allá, con una muchachita. Conclusión, intervienen los familiares de ella; claro, se presentan en esa casa los mismos, buscan al "nene de mamá", al "niño bien" (¿travieso? Sí, y enamorado. ¿Parrandero y jugador? No lo sé; solamente sé que es un verdadero Don Juan). El padre de la dama viene, naturalmente, con intenciones de "balacear" al caballerito; nadie se atreve a salir;

sólo yo, que estoy ahí, hago acto de presencia; como se me ha dado la oportunidad de servir de mediador, la aprovecho... El furioso jefe de familia llama al jovencito aquél para la casa; detengo al jovencito -Y hago entrar al jefe de familia ofendido. Con gran dulzura y amor, invité al ofendido y al Don Juan a sentarse un momento, y claro, ambos toman asiento. Junto con el jefe viene una señora; comprendo que se trata de la madre de la dama. Hay palabras terribles, no falta sino sacar la pistola y dispararla; sin embargo, le digo al señor con buenas maneras: "Todo es posible arreglarlo; mediante la comprensión, todo se puede solucionar; con matar no se resuelve el problema". Aquél hombre se sintió, pues, sorprendido; no pensaba que en aquella mansión hubiera alguien tan sereno y tan tranquilo. Hay conversaciones, intercambio amistoso entre el jefe y el Don Juan; todo se arregla y se marcha el ofendido, llevándose su pistola sin disparar., con los cinco tiros. Todo se arregló; ¿por qué? Porque yo puse un estado de Conciencia superior a aquél evento, al servir de mediador; más si yo hubiera aconsejado a aquéllas gentes, a proceder con violencia; sí yo mismo, "dándomelas" de muy buen amigo, hubiera respondido con duras palabras, las circunstancias habrían sido diferentes y el Don Juan hubiera ido a parar al Panteón, y esas dos familias se hubieran llenado de luto y de dolor.

De manera que las circunstancias de la vida dependen de nuestros estados de Conciencia; cambiando uno sus estados de Conciencia, cambian las circunstancias, eso es obvio. No podrían cambiar las circunstancias de la vida, si no cambiamos antes nuestros estados de Conciencia.

Los invito pues a ustedes, a la reflexión más profunda. Conforme nosotros vayamos permitiendo que se manifieste la Conciencia, conforme vayamos controlando la mente y el sentimiento, para que no metan sus narices donde no deben, el resultado será maravilloso, porque a medida que la Conciencia se activa, el proceso del despertar se acentúa, y no solamente cambian todas las circunstancias que nos rodean, sirvo que además empezamos a notar que durante las horas en que el cuerpo físico duerme, nosotros trabajamos (vivimos, dijéramos) fuera del cuerpo físico en forma más consciente. Y así, a medida que la Personalidad se va volviendo pasiva, a medida que la mente y el sentimiento van siendo refrenados para que no se metan donde no deben, el despertar será cada vez más grande, y así terminaremos convertidos en grandes investigadores de la vida en los mundo superiores. Quien quiera despertar, debe hacerlo aquí, y ahora; quien despierta aquí y ahora, despierta en todos los rincones del Universo.

Bien, mis caros hermanos, hasta aquí con esta plática.

Samael Aun Weor

Conferencia transcrita, fiel y exactamente de la cinta grabada, por los Misioneros adscritos a la Escuela Gnóstica "Hadith". Maracaibo, Estado Zulia, Venezuela. Av. 28-A, No. 58-13, Sector "Amparo".

La revolución de la conciencia que podría enseñarnos a vivir, tiene tres factores absolutamente definidos: primero, "morir"; segundo, "nacer", y tercero, "sacrificio por la humanidad".

PSICOLOGÍA GNÓSTICA

Tema: La necesidad de aprender a vivir

«Cada etapa de la vida tiene su propia belleza y hay que saber vivirla».

«En la vida hay de todo: alegrías, tristezas, amor, pasión, gozo, dolor, belleza, fealdad, etc., y cuando sabemos vivirla intensamente, cuando la comprendemos en todos los niveles de la mente, encontramos nuestro lugar en la sociedad, creamos nuestra propia técnica, nuestra forma particular de pensar, sentir y actuar. Pero lo contrario es falso en un ciento por ciento: la técnica por sí misma jamás puede originar la comprensión de fondo, la comprensión verdadera».

«La educación actual ha resultado un verdadero fracaso porque le da exagerada importancia a la técnica, a la profesión, y es obvio que, al subrayar la técnica, ha convertido al hombre en un autómatas mecánico, ha destruido sus mejores posibilidades».

«Cultivar la capacidad y la eficiencia tecnológica sin la comprensión de la vida, sin el conocimiento de sí mismo, sin una percepción directa del proceso del "yo", del "Mi Mismo", sin un estudio detenido del propio modo de pensar, sentir y actuar, sólo sirve para acentuar nuestro propio egoísmo, para acentuar aquellos factores psicológicos que producen hambre, miseria y dolor».

«Cuando se quiere reducir la vida a una técnica, a una profesión, o a un sistema cualquiera para ganar dinero y más dinero, el resultado es el aburrimiento, el fastidio y la búsqueda de evasivas».

«Para aprender a vivir dignamente, debemos convertirnos en individuos íntegros, completos, y esto sólo es posible conociéndonos a nosotros mismos y disolviendo el "yo psicológico": odio, codicia, ambición, lujuria, gula, pereza, envidia, miedo, celos, prejuicios, preconcepciones, etc., etc., etc.»

Samael Aun Weor

"Educación Fundamental".

A partir de la infancia y de la juventud comienza el "vía-crucis" de nuestra dolorosa existencia con la falsa educación que recibimos, con las ideas equivocadas que nos imponen los adultos, con íntimas tragedias familiares, contrariedades en el hogar y en la Escuela, etc.

Estos problemas, vividos en la primera etapa de nuestra existencia, causan terribles desgarraduras psicológicas, traumas que luego se manifiestan cuando ya nos convertimos en personas adultas. Surgen entonces las interrogantes: ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿por qué sufro?, ¿ha de ser éste el objetivo de la existencia?, y así sucesivamente.

En el camino de la vida todos alguna vez nos hemos hecho esas preguntas, todos alguna vez hemos querido investigar, conocer el porqué de tantas amarguras, sinsabores, luchas y sufrimientos, pero desgraciadamente siempre terminamos "embotellados" en alguna teoría, en alguna opinión, en alguna creencia, o quizás en lo que nos contó un viejito decrepito.

Todos, alguna vez, sentimos un chispazo de luz en el corazón, alguna reminiscencia extraña, el vislumbre de otro destino superior, de una vida distinta, pero desplaza a ese vocecilla secreta, a la Primera corazónada, al anhelo íntimo, tontería: el hermoso traje de alguna vitrina o aparador, el dulce exquisito de un restaurante, el encuentro con un amigo, hecho que más tarde no tiene para nosotros la menor importancia, etc.

Existe, ciertamente, una gran frialdad entre las gentes, es el frío de lo que no tiene importancia, de lo superficial. Creen las gentes que "importante " es lo que no es importante; suponen que la última moda, o la cuestión del salario o el coche último modelo, es lo fundamental, es lo único serio. Lllaman "serio" a la crónica del día, a la aventura amorosa, a la copa de licor, a la carrera de cabe bellos, la carrera de automóviles, la corrida de toros, el chismorreio, etc.

¡Tonterías, necedades que no siendo trascendentales, si tienen fuerza en un instante dado como para apagar la primera inquietud espiritual, el íntimo anhelo, la insignificante chispa de luz, la corazonada que, sin saberlo nos inquietó por un momento!

¿Por qué las gentes se contentan con el estado en que viven? ¿Por qué se sienten satisfechas sólo con su profesión, empleo u oficios? ¿Por qué creen que la vida está obligada a darles todo cuanto desean? ¿Por qué se complacen en soñar que ellas y sus hijos serán felices en un remoto futuro? ¿Por qué ese espantosa frialdad hacia los conocimientos trascendentales de si mismas, de la Naturaleza y del Cosmos?

Esa apatía psicológica, esa frialdad que espanta, tiene dos basamentos: primero, la más tremenda ignorancia; segundo, la ausencia más absoluta de inquietudes espirituales.

Las multitudes humanas, por causa de esos dos factores, no quieren entender que muy trágica es la vida de quienes nacen, crecen, se reproducen y mueren sin haber conocido el por qué y el para qué de la existencia.

Sin embargo, muchas veces los seres humanos, cansados de sufrir, quieren cambiar, quieren evadirse del laberinto de las teorías, pero no saben cómo, ignoran el procedimiento adecuado para dejar de vivir llorando y morir llorando.

La Psicología Gnóstica se ocupa de explicar a la humanidad cómo despertar en cada individuo la capacidad para aprender a vivir consciente e inteligentemente capacidad que surge como resultado de la investigación profunda y de la comprensión integral de si mismo, no sólo en el nivel intelectual, sino en todos los niveles de la mente.

En este sentido, la Psicología Trascendental plantea la siguiente: ¿Qué es nuestra vida, esa cosa de la que hablamos con tanta volubilidad, sin darnos cuenta de lo que en realidad es? Cuando las gentes desean contarnos gratuitamente la historia de sus vidas, ¿a qué se refieren realmente? Hablan de acontecimientos, citan nombres, apellidos y fechas, ignorando que esos relatos están incompletos pues falta allí el aspecto interno.

Ciertamente: nuestra vida no está hecha sólo de eventos o sucesos exteriores sino también de estados de conciencia. Los estados son aspectos interiores de uno mismo, es decir, estados íntimos, tales como las malas disposiciones, preocupaciones, el temor, la superstición, los estados de sentirse feliz, estados de gozo y misericordia, etc.

Los eventos son exteriores, nos llegan desde afuera, pero en realidad la rapacidad para vivir correctamente depende del desarrollo interior, de la calidad de los estados interiores del Alma; porque internamente, en lo que concierne a nuestras estados, tenemos el "aparato paria vivir", y si éste ".aparato" está abrumado, por ejemplo, por la auto-compasión, las preocupaciones y otras emociones negativas, no importe cuán deleitables sean los eventos

exteriores, porque el citado "aparato para vivir", es decir, la persona en si misma, está en una completa incapacidad para combinarse de un modo afortunado con los eventos que podrían producir alegría o deleite.

Explicemos esto con un ejemplo. Supongamos que alguien aguarda con ansiedad la fiesta de su propia boda, y cuando la fecha llega, es un acontecimiento. Más podría suceder que se estuviese tan preocupado en el momento preciso del evento que no habría en ello ningún deleite y que todo aquello se tornase tan árido y frío como un protocolo. En tal caso, el estado interior de la persona es el culpable de la desdicha. Por eso, si nos preguntamos en qué consiste nuestra vida, no podemos afirmar que consiste sólo de eventos, pues está hecha en mucho mayor grado de estados de conciencia.

Ahora bien, en nuestro mundo interior, en nuestro espacio psicológico, existen estados equivocados de conciencia, provocados por los "elementos indeseables" de la ira, el odio, la ambición, la codicia, el miedo, la lujuria; los celos, la mentira, los hábitos adquiridos por imitación mecánica los prejuicios, etc. Estos factores, sumados, constituyen el "Yo", el "Mi Mismo", el "si Mismo" de que habla la Psicología Experimental.

Eliminando los estados equivocados de Conciencia, nuestra vida interior se purifica y de ese modo alteramos nuestra relación con los eventos provenientes del exterior. No podemos cambiar directamente los eventos que nos llegan día tras día, pero si podemos transformar nuestra actitud hacia ellos.

Debemos entender, muy claramente, que no son los sucesos cotidianos los que tienen importancia, tales como el haber perdido algo, o que esto o aquello nos haya salido mal, o que alguien nos hubiera insultado, sino nuestra reacción frente a todos esos eventos.

La experiencia enseña que no todas las personas que asisten a un baile o a un banquete gozan de verdad. Nunca falta un aburrido en el mejor de los festejos y las piezas más deliciosas alegran a unos y hacen llorar a otros. En realidad de verdad, muy raras son las personas que saben combinar, conscientemente, el evento externo con el estado interior apropiado.

Lo importante, pues, el estado de conciencia, el estado anímico en el que nos encontramos al suscitarse cualquier evento exterior, pues es allí donde radica nuestra verdadera vida. Desde luego, si los estados interiores no son apropiados, seremos siempre víctimas de la maldad humana y de nuestras propias reacciones mecánicas.

En síntesis: la capacidad para vivir conscientemente radica en tratar de enfrentarse a cada suceso exterior con el billete apropiado, es decir, con una actitud psicológica correcta. Obviamente, quienes aprenden a combinar los eventos exteriores con los estados interiores, marchan por el camino del éxito.

La Psicología Gnóstica nos enseña a permanecer pasivos frente a los eventos exteriores, esto es: a no reaccionar en absoluto, sino, simplemente, auto-observar qué sucede dentro de nosotros. Esta pasividad de la Personalidad y del "yo" exige una fuerte actividad interior de la Conciencia, lo cual impide que cualquier reacción mecánica tenga lugar cuando el evento, al entrar en forma de impresión, toque la maquinaria puramente asociativa de la mente y el sentimiento.

A.G.E.A.C.A.C.

Desde luego, nada de esto puede entenderse sino por vía práctica, por experimentación Intima directa, lo que nos llevaría a captar el tremendo realismo de nuestra propia psicología.

Tema elaborado por los Coordinadores de los grupos Gnósticos del Estado Zulia.

Bibliografía consultada: Samael Aun Weor, "Educación Fundamental", "Tratado de Psicología Revolucionaria" y "la Gran Rebelión".